



27 de mayo de 2012

DOMINGO DE PENTECOSTÉS "B"



“Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu... y todos hemos bebido de un sólo Espíritu”

Hch 2,1-11:

“Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar”

Sal 103:

“Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra”

1 Co 12,3b-7.12-13:

“Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo”

Jn 20,19-23:

“Como el Padre me ha enviado, así también les envío yo. Reciban el Espíritu Santo”

Lectura del Evangelio de san Juan

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.

Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.»

Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

PREPARACIÓN:

- Señal de la Cruz
- Invocación al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será creado.

*R/. Y renovarás la faz
de la tierra.*

Oh Dios
que iluminas los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu Santo:
concédenos sentir rectamente,
según el mismo Espíritu,
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

- Avemaría (prender vela icono)
- Gloria
- ¡Silencio! Dios va a hablar



1º Lectio

¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. Lectura lenta y atenta del texto
2. Silencio
3. Releer
4. Reconstruir el texto
5. Entender el sentido del texto en sí:

Catequesis Dominical

LA PALABRA DE DIOS

«**Reciban el Espíritu Santo**». El gran don pascual de Cristo es el Espíritu Santo. Para esto ha venido Cristo al mundo, para esto ha muerto y ha resucitado, para darnos su Espíritu. De esta manera Dios colma insospechadamente sus promesas: «*Les daré un corazón nuevo, infundiré en ustedes un Espíritu nuevo*» (Ez 36,26). Necesitamos al Espíritu Santo, pues «*el Espíritu es el que da la vida, la carne no sirve para nada*» (Jn 6,63). El Espíritu Santo no sólo **nos da a conocer** la voluntad de Dios, sino que **nos hace capaces** de cumplirla dándonos fuerzas y gracia: «*Les infundiré mi Espíritu y haré que caminen según mis preceptos y que guarden y cumplan mis mandatos*» (Ez 36,27).

«**Sopló sobre ellos**». Para recibir el Espíritu hemos de acercarnos a Cristo, pues es Él –y sólo Él– quien lo comunica. Él mismo había dicho: «*El que tenga sed que venga a mí y beba*» (Jn 7,37). Es preciso acercarnos a Cristo en la oración, en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, para beber el Espíritu que mana de su costado abierto. Y es preciso acercarnos con sed, con deseo intenso e insaciable. De esta manera, Cristo no nos deja huérfanos (Jn 14,18), pues nos da el Espíritu que es maestro interior (Jn 14,26; 16,13), que consuela y alienta (Jn 14,16; 16,22).

«**Como el Padre me envió, así les envío yo**». Jesús afirma al inicio de su ministerio que ha sido «*ungido por el Espíritu del Señor para anunciar la Buena Noticia a los pobres*» (Lc 4,18). Y a los apóstoles les promete: «*Recibirán la fuerza del Espíritu y serán mis testigos*» (He 1,8). Jesús nos

hace partícipes de la misma misión de anunciar el evangelio que Él ha recibido del Padre, y lo hace comunicándonos la fuerza del Espíritu Santo, para reafirmar nuestra fe en la resurrección y para que –por nuestro testimonio– otros creen en Él, liberados del pecado.

«*¿Cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa?*». Este fenómeno muestra la universalidad de la predicación de la Iglesia, la caída de barreras lingüísticas y raciales ante la invasión del Espíritu de Jesús resucitado; lo contrario de lo que sucedió en Babel. La Iglesia de Jesús nació universal: católica y misionera.

El Espíritu Santo nada tiene que ver con la lentitud, la falta de energías, la pasividad, el desaliento; es impulso que nos hace testigos enviados, apóstoles, misioneros.

LA FE DE LA IGLESIA

El Espíritu Santo (686 - 688)

El Espíritu Santo **coopera con el Padre y el Hijo** desde el comienzo del Designio de nuestra salvación y hasta su consumación. Pero es en los "últimos tiempos", inaugurados con la Encarnación redentora del Hijo, cuando el Espíritu **se revela y nos es dado**, cuando es **reconocido y acogido como persona**. Entonces, este Designio Divino, que se consuma en Cristo, "primogénito" y Cabeza de la nueva creación, se realiza en la humanidad por el Espíritu que nos es dado: la Iglesia, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, la vida eterna.

«*Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios*» (1Co 2, 11). Pues bien, su Espíritu que lo revela **nos hace conocer a Cristo**, su Verbo, su Palabra viva, pero **no se revela a sí mismo**. El que "habló por los profetas" **nos hace oír la Palabra del Padre**. Pero **a Él no le oímos**. No le conocemos sino en la obra mediante la cual **nos revela al Verbo y nos dispone a recibir al Verbo** en la fe. El Espíritu de verdad que nos "desvela" a Cristo «*no habla de sí mismo*» (Jn 16, 13). Un ocultamiento tan discreto, propiamente divino,

explica por qué «*el mundo no puede recibirle, porque no le ve ni le conoce*», mientras que **los que creen en Cristo le conocen** porque él mora en ellos.

La Iglesia, Comunión viviente en la fe de los apóstoles que ella transmite, **es el lugar de nuestro conocimiento del Espíritu Santo:**

- en las **Escrituras** que Él ha inspirado;
- en la **Tradicición**, de la cual los Padres de la Iglesia son testigos siempre actuales;
- en el **Magisterio** de la Iglesia, al que Él asiste;
- en la **liturgia** sacramental, a través de sus palabras y sus símbolos, en donde el Espíritu Santo nos pone en Comunión con Cristo;
- en la **oración** en la cual Él intercede por nosotros;
- en los **carismas y ministerios** mediante los que se edifica la Iglesia;
- en los signos de **vida apostólica y misionera**;
- en el testimonio de los **santos**, donde Él manifiesta su santidad y continúa la obra de la salvación.

La conversión, obra del Espíritu Santo (1989)

La primera obra de la gracia del Espíritu Santo es la **conversión**, que obra la **justificación** según el anuncio de Jesús al comienzo del Evangelio: «*Conviértanse porque el Reino de los Cielos está cerca*». **Movido por la gracia, el hombre se vuelve a Dios y se aparta del pecado, acogiendo así el perdón y la justicia de lo alto.** La justificación entraña, por tanto, el **perdón** de los pecados, la **santificación** y la **renovación** del hombre interior.

Los dones y los frutos del Espíritu Santo (1830 - 1832)

La vida moral de los cristianos está sostenida por los **dones del Espíritu Santo**. Estos son **disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil** para seguir los impulsos del Espíritu Santo. Los **siete dones** del Espíritu Santo son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Pertencen en plenitud a Cristo. **Completan y llevan a su perfección las virtudes** de quienes los reciben. Hacen a los fieles **dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas.**

Los **frutos del Espíritu** son **perfecciones** que forma en nosotros el Espíritu Santo como **primi-**

cias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera **doce**: caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad.

El “fuego” del Espíritu Santo (696)

Mientras que el agua significaba el nacimiento y la fecundidad de la Vida dada en el Espíritu Santo, **el fuego simboliza la energía transformadora** de los actos del Espíritu Santo. El profeta **Elías** que «*surgió como el fuego y cuya palabra abrasaba como antorcha*», con su oración, atrajo el fuego del cielo sobre el sacrificio del monte Carmelo, figura del fuego del Espíritu Santo que transforma lo que toca. **Juan Bautista**, «*que precede al Señor con el espíritu y el poder de Elías*», anuncia a **Cristo** como el que «*bautizará en el Espíritu Santo y el fuego*», Espíritu del cual Jesús dirá: «*He venido a traer fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviese encendido!*» Bajo la forma de lenguas «*como de fuego*», el Espíritu Santo se posó sobre los discípulos la mañana de **Pentecostés** y los llenó de Él. La tradición espiritual conservará este simbolismo del fuego como uno de los más expresivos de la acción del Espíritu Santo. «*No extingan el Espíritu*».

LOS TESTIGOS DE LA FE

San Gregorio Nacianceno

“*El Antiguo Testamento proclamaba muy claramente al Padre, y más obscuramente al Hijo. El Nuevo Testamento revela al Hijo y hace entrever la divinidad del Espíritu. Ahora el Espíritu tiene derecho de ciudadanía entre nosotros y nos da una visión más clara de sí mismo. Así por avances y progresos «de gloria en gloria», es como la luz de la Trinidad estalla en resplandores cada vez más espléndidos*”.

San Atanasio

“*Por el Espíritu Santo participamos de Dios. Por la participación del Espíritu venimos a ser partícipes de la naturaleza divina... Por eso, aquellos en quienes habita el Espíritu están divinizados*”.

San Juan de Ávila

“*Y pues ves, hermano, que por los merecimientos de Jesucristo se da el Espíritu Santo, no ceses de pedirlo, no dejes de desearlo con gran deseo, sintiendo de Él que vendrá a tu ánima... apareja tu posada... y todos estemos con verdadera confianza, que por su misericordia vendrá en fuego de amor, fortalecerá nuestros corazones y darnos ha sus dones*”.

Compartir en Cristo

Contemplación, vivencia, misión:

Para recibir el Espíritu Santo, basta desearlo de verdad y preparar su venida. S. Juan de Ávila: "¿Quién le quiere? Mirad que se da de balde" (Sermón 30). "No dejes de desearlo con gran deseo... apareja tu posada... No sólo lo hemos de desear, pero hemos de aderezar la casa limpia" (Sermón 27).

Hay "Nueva Evangelización" cuando el corazón se abre a las nuevas gracias del Espíritu Santo que corresponden a las nuevas situaciones del aquí del ahora. Sin esta actitud de fidelidad al Espíritu, el Evangelio brillaría por su ausencia y sólo quedarían andamios más o menos técnicos y sofisticados. El Espíritu de amor construye la unidad del corazón, de las comunidades, de toda la Iglesia y de toda la humanidad. Es la "paz" como destello del modo de amar de Dios: darse.

En el día a día con la Madre de Jesús:

En la "Iglesia madre", en el cenáculo con María, "todos quedaron llenos del Espíritu Santo" (Hech 2,4). Cada uno tiene carisma y misión diferentes; pero todo queda en familia, en "comunidad de los santos", como vasos comunicantes. Lo importante es ser coherentes con los carismas recibidos: vivir, caminar. Desde el día del bautismo, el Espíritu realiza un desposorio con Cristo, que debe desarrollarse durante toda la vida: compartir su misma vida y misión. Así la Iglesia se hace madre como y con María; le Encarnación y Pentecostés se armonizan, desplegando las diversas facetas de la maternidad mariana y eclesial.

Todo empezó en la "Anunciación", cuando María, anticipo de la Iglesia, dijo que "sí" a la Palabra personal de Dios y a la nueva acción del Espíritu Santo. "Este día (Pentecostés) es tan grande, de tanta dignidad, que quien en él no tiene parte, no la tiene en ningún otro día de Jesucristo; ya que la muerte de Jesucristo ganó perdón de pecados; pero sin la gracia que hoy se da, no te aprovecha nada" (S. Juan de Ávila, Sermón 32).

La misión con la fuerza del Espíritu:

La misión de la Iglesia es posible gracias a Pentecostés. En efecto, "para el desempeño de esta misión, Cristo Señor prometió a sus Apóstoles el Espíritu Santo, a quien envió de hecho el día de Pentecostés desde el cielo para que, confortados con su virtud, fuesen sus testigos hasta los confines de la tierra ante las gentes, pueblos y reyes" (LG 24).

El momento de Pentecostés es el *punto de partida para la misión de la Iglesia*, la cual "se manifestó públicamente delante de la multitud, empezó la difusión del Evangelio entre las gentes por la predicación, y por fin quedó prefigurada la unión de los pueblos en la catolicidad de la fe por la Iglesia de la Nueva Alianza, que en todas las lenguas se expresa, las entiende y abraza en la caridad y supe-rra de esta forma la dispersión de Babel" (AG 4).

Desde Pentecostés, *los Apóstoles y toda la comunidad eclesial* darán testimonio de Cristo, apoyados en la fuerza del Espíritu Santo. Es él quien continuará suscitando misioneros (Hech 13,2-3) haciendo que la comunidad viva siempre "llena de la consolación del Espíritu Santo" (Hech 9,31).

Los Hechos de los Apóstoles narran *tres venidas peculiares del Espíritu Santo*, como punto de referencia para la Iglesia de todos los tiempos: en la comunidad del Cenáculo (120 discípulos) el día de Pentecostés (Hech 2); en la comunidad cristiana ampliada con los recién bautizados (Hech 4,31); en la comunidad de gentiles que iban a recibir el bautismo (Hech 10,44).

En todas las épocas históricas, la Iglesia se apoya en *la fuerza del Espíritu Santo*, que "la acompaña y dirige de diversas maneras" como "alma" de la misión (cfr. AG 4). La Iglesia es instrumento querido por Cristo. Por esto, el mismo Espíritu "la impulsa a poner todos los medios para que se cumpla efectivamente el plan de Dios, que puso a Cristo como principio de salvación para todo el mundo" (LG 17).

evangeliodeldia.org

«Pediré al Padre y os dará otro Defensor que estará siempre con vosotros»

El Señor dijo a los discípulos: Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt 28,19). Con este mandato, les daba el poder de regenerar a los hombres en Dios. Dios había prometido por boca de sus profetas que en los últimos días derramaría su Espíritu sobre sus siervos y siervas, y que éstos profetizarían... Así el Señor prometió a la Samaritana «un agua viva», «para que nunca más tuviera sed» y no se viera obligada a sacar agua con dificultad ya q ella misma poseía un agua «que brotaba hasta la vida eterna» (Jn 4,10-14). Se trata de poder beber lo que el Señor ha recibido de su Padre, y que a su regreso da a los que esperan en él, enviando el Espíritu Santo sobre toda la tierra...

Gedeón había profetizado que se extendería el rocío sobre toda la tierra, que es el Espíritu de Dios. Es precisamente este Espíritu el que descendió sobre el Señor: «Espíritu de prudencia y sabiduría, Espíritu de consejo y valentía, Espíritu de ciencia y temor del Señor» (Is 11,2-3). El Señor, a su vez, lo dio a la Iglesia, enviando al Defensor sobre toda la tierra desde el cielo, que fue de donde dijo el Señor que había sido arrojado Satanás como un rayo (Lc 10,18); por esto necesitamos de este rocío divino, para que demos fruto y no seamos lanzados al fuego; y ya que tenemos quien nos acusa (Ap 12,10), tengamos también un Defensor, pues que el Señor encomienda al Espíritu Santo el cuidado del hombre, posesión suya, que había caído en manos de

ladrones (Lc 10,30), del cual se compadeció, y vendó sus heridas, entregando después los dos denarios regios para que nosotros, recibiendo por el Espíritu «la imagen y la inscripción» (Lc 20,23) del Padre y del Hijo, hagamos fructificar el denario que se nos ha confiado, retornándolo al Señor con intereses (cf Mt 25,14s).

San Ireneo de Lyon (v. 130-v. 208), obispo, teólogo y mártir

Contra las herejías

6. Frase o palabra clave



2º Meditatio

¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio (música)
2. Compartir en voz alta



3º Oratio

¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta (alabanza, intercesión, petición, acción de gracias...)
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

*Ven, Espíritu Divino,
manda un rayo de tu lumbre
desde el cielo.*

*Ven, oh Padre de los pobres;
Luz profunda; en tus dones,
Don espléndido.*

*No hay consuelo como el tuyo,
Dulce huésped de las almas,
mi descanso.*

*Suave tregua en la fatiga,
fresco en horas de bochorno,
Paz del llanto.*

*Luz santísima, penetra
en las almas de tus fieles hasta el fondo.
Qué vacío hay en el hombre,
qué dominio de la culpa sin tu soplo.
Lava el rostro de lo inmundo,
Llueve, Tú, nuestra sequía,
ven y sánanos.*

*Doma todo lo que es rígido.
Funde el témpano,
encamina lo extraviado.
Da, a los fieles que en Ti esperan,
Tus sagrados siete dones
y carismas.
Da su mérito al esfuerzo,
Salvación e inacabable
alegría.*

Amén.

4º Contemplatio

¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios? Disfrútalo, saboréalo.
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco: repite la frase que más te haya llegado.

5º Actio

¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior

CONCLUSIÓN:

- Oración final

Padre bueno,
tú que eres la fuente del amor,
te agradezco el don que me has hecho: Jesús,
palabra viva
y alimento de mi vida espiritual.

Haz que lleve a la práctica la Palabra
que he leído y acogido en mi interior,
de suerte que sepa contrastarla con mi vida.

Concédeme transformarla en lo cotidiano
para que pueda hallar mi felicidad en practicarla
y ser, entre los que vivo, un signo vivo
y testimonio auténtico de tu Evangelio de salvación.

Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Amén.

Padre nuestro...

- Texto próxima semana
- Encargados de preparar
- Avisos
- Canto

<http://oranslectio.com/>
<https://www.facebook.com/OransLectio>
<https://twitter.com/OransLectio>
<https://plus.google.com/109221249348685381535>